

Transformaciones en la economía campesina mapuche. La introducción de la remolacha en Chihuimpilli / Fernando Maureira

Los grupos mapuches chilenos han venido experimentando una serie de profundas transformaciones como producto de su contacto con las sociedades española y chilena.

La primera se efectuó en el período de la conquista española y está relacionada con el cambio en su base socioeconómica. Esto significó su transformación de pequeños grupos cazadores y recolectores a grupos con jefaturas y de base comercial-ganadera. La segunda transformación se verifica en el período de la llamada Guerra de la Araucanía en el siglo XVIII y tiene como resultado, para los grupos mapuches, la pérdida de su masa bovina y su asentamiento forzado en las llamadas reducciones indígenas.

La tercera transformación de los grupos mapuches se produce como consecuencia de la implantación del modelo económico neoliberal imperante en el país a partir de 1973. Éste se caracteriza por la penetración de la agricultura comercial capitalista, el aceleramiento compulsivo del proceso de privatización y la asignación individual

de la tierra indígena, todo lo cual ha generado las condiciones necesarias para la consolidación de los procesos de diferenciación social al interior de los grupos campesinos mapuches.

El modelo neoliberal ha transformado radicalmente el paisaje económico, social y agrícola de Chile. En la actualidad se caracteriza por la coexistencia de núcleos campesinos y de empresas capitalistas agrarias orientadas a la fruticultura y la forestación, actividades económicas que tienen en común el ser realizadas para exportar su producción y demandar mano de obra sólo en determinados períodos de su explotación.

Otro rasgo importante que debe destacarse en el nuevo escenario agrario chileno es la creación de empresas agroindustriales orientadas a la producción de cultivos destinados al mercado de consumo interno, principalmente arroz y remolacha. En este caso, sin embargo, no se trata de empresas agrícolas que realicen directamente la producción de los cultivos sino más bien una

variante, en la cual la empresa agroindustrial actúa como una agencia financiera y de asistencia técnica, respecto de los productores campesinos que se incorporan a esta modalidad de producción. Lo fundamental aquí es la relación de subordinación de la economía campesina frente a la agroindustria. En efecto, estas empresas—mediante la contratación de siembras para determinados productos— han producido dependencia debido a que al dominar el proceso productivo controlan de hecho los insumos y la comercialización de los mismos.

Señala Durston que una modalidad de inserción del campesinado al sistema capitalista es la producción de algunos cultivos rentables sobre los cuales se ejerce un “control estricto de los insumos del financiamiento y de la comercialización [...] el pequeño productor [...] generalmente firma un contrato legal, contra el recibo de insumos, que le obliga a seguir pautas específicas de cultivo, le somete a normas de control de calidad y estipula cantidades y precio del producto final” (Durston 1980: 29).

Los campesinos mapuches remolacheros están inmersos en un programa agroindustrial con estas características, razón por la cual es necesario conocer las transformaciones que esta actividad ha implicado para las instituciones económicas tradicionales y características de los grupos campesinos mapuches. En especial lo relativo a la redefinición de los sistemas de mediería y ayuda mutua.

LA TEORÍA

La economía como objeto de estudio de la antropología es bastante antigua. En su derrotero es posible identificar tres grandes corrientes teóricas o escuelas: la escuela formalista, cuyos exponentes más conoci-

dos son Firth, Herskovitz, Leclair y Salisbury, quienes propiciaban la comprensión de los aspectos económicos bajo el prisma del individuo y sus pautas de elección. Una segunda escuela nace como contrapunto a la anterior: la escuela sustantivista, que cuenta entre sus exponentes más importantes a Polanyi. Éste, a partir de la identificación de principios organizadores de las sociedades, establece las pautas de interpretación de la vida económica de los pueblos. Otra corriente surge como contraposición a ésta: la llamada escuela marxista, que se centra en analizar las formas específicas que cada sociedad establece para realizar sus ejercicios de producción, distribución y consumo. La forma en que las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción se combinan establece—según esta escuela— una característica específica para cada sociedad, lo que da lugar a los “modos de producción” y a la articulación de los mismos (se establece necesariamente que de coexistir dos o más modos de producción específicos, se dará la preeminencia de uno de ellos sobre el resto).

EL CAMPESINADO COMO OBJETO DE ESTUDIO DE LA ANTROPOLOGÍA

Se dan dos grandes líneas de aproximación: los *estudios sincrónicos*, en los que prima el afán de ofrecer una visión exclusivamente cultural de la sociedad campesina, aislándola por esta vía de sus relaciones con el medio global; y los *estudios diacrónicos*, avocados a caracterizar y determinar la especificidad del campesinado, incorporando en el análisis el medio en el cual actúa el grupo campesino específico. Los estudios realizados permiten identificar algunos rasgos generales del campesinado entre los cuales destacan:

- explotación familiar;
- trabajo familiar exclusivo en la explo-

- tación del predio;
- trabajo de la tierra como principal medio de subsistencia;
- tradición cultural específica; y
- posición social subordinada.

Shanin, Chayanov, Marx y Lenin han hecho aportes importantes a la teoría del campesinado; de hecho, los rasgos señalados anteriormente son producto de una síntesis de sus aportes. Sin embargo, para efectos de esta tesis conviene detenernos un poco más en lo que se refiere a la subordinación del campesinado.

El campesino aparece simultáneamente, frente al régimen capitalista, como productor y consumidor. Como productor entrega mercancías a precios que se encuentran por debajo de los precios de mercado, debido a la baja composición del capital. Como consumidor el campesino debe vender su fuerza de trabajo como forma de cubrir las necesidades y acceder a su reproducción social.

En las relaciones del campesinado con el capital se producen situaciones que lo diferencian internamente. Este proceso se debe a que las condiciones de producción no son homogéneas en todo el régimen parcelario: el acceso a la tierra, la tecnología, la mano de obra, el mercado de productos y de trabajo; por lo que se forman en su interior grupos que concentran tierras y contratan mano de obra con una orientación básicamente mercantil y grupos que se ven obligados a vender su mano de obra por la escasa tierra que poseen, produciéndose en ellos un proceso de proletarianización.

Entre ambos es posible apreciar un grupo intermedio que sólo vende su mano de obra en determinadas épocas de la temporada.

Sobre la base de esta diferenciación Marx anuncia la eventual desaparición del campesinado, pues las exigencias del capi-

talismo implican la separación de los medios de producción de la mano de obra, y esto implica finalmente la desaparición de la empresa familiar que caracteriza a la economía campesina.

Un planteamiento similar es el que presenta Lenin (1970), quien ve este proceso de descampesinización como consecuencia de la profundización de las relaciones mercantiles en el sector rural, el mismo que:

1. Pone límites al movimiento de mano de obra rural.
2. Supone una extensión de las prestaciones personales, especialmente el pago en trabajo.
3. Establece un creciente grado de monetarización de las relaciones económicas.
4. Desarrollo del capitalismo comercial.

La desaparición de los campesinos, empero, no se ha producido.

Quizá la respuesta a este fenómeno esté dada por el hecho de que si bien no se niega la penetración del capitalismo en el agro, se constata que esta penetración ha tenido variantes que no implican la desaparición del campesinado sino su conservación y reproducción continua por parte de la economía capitalista: "el excedente generado por el minifundio es cualitativamente significativo y necesario para la supervivencia capitalista" (Feder 1981: 203).

El campesino está al margen del sector capitalista, aunque se relaciona con éste de manera indirecta por medio del abastecimiento de mano de obra campesina para el sector capitalista agrícola y urbano, y por la producción de productos campesinos a bajo precio. De esta manera se encuentran dentro de la esfera de circulación capitalista, pero no pertenecen a la esfera de producción capitalista.

La proposición general señala que el desarrollo del capitalismo conlleva procesos de disolución y recomposición de formas no capitalistas, las que en función de dichos procesos adquieren formas de articulación con el mercado capitalista.

Es posible, entonces, hablar de una economía campesina capitalista en tanto que “se mueve dentro de un círculo de reproducción simple [...] no autónoma y depende de relaciones de intercambio de mercado” (Bengoia 1984: 246).

LAS DOS FORMAS DE ARTICULACIÓN

Articulación vía mercado de productos

En esta función la economía campesina provee de productos campesinos de bajo precio a la ciudad. Se produce de esta manera una transferencia de valor hacia el sector capitalista, que se daría en tanto el área campesina tiene una baja composición de capital, lo que permite que la transferencia de valor por medio de los precios de los productos llegue al área capitalista.

Al interior de la economía campesina esta transferencia se manifiesta fundamentalmente a través de la sobreexplotación de la mano de obra, pues se debe intensificar la producción para alcanzar los niveles de reproducción social, la que difícilmente se logra a partir sólo de la actividad agrícola, por lo que generalmente se da en unión de otras formas de articulación.

Articulación vía mercado de trabajo

Debido a que por medio de la producción parcelera no se alcanzan los niveles de reproducción, la economía campesina debe vender su fuerza de trabajo en el sector capitalista. A partir de esto se produce una

transferencia de recursos hacia sectores en los que no se ha reproducido esta mano de obra. “[...] por la subvaloración que se hace de la fuerza de trabajo en los países subdesarrollados [...] es posible que la economía capitalista descargue de sí los costos de reproducción y formación de esta fuerza de trabajo” (Paillox, citado en Mellaseaux: 1979).

Debido a procesos de migración, el uso de esta mano de obra se realiza fuera de la economía campesina. “En la medida que los costos de reproducción de la fuerza de trabajo han sido asumidos por la economía campesina, sin depender de salarios capitalistas [...] se produce la transferencia de recursos humanos hacia el sector capitalista de la economía” (Aramburú 1983: 21).

De manera general y siguiendo a Aramburú, el proceso de expansión en el agro puede significar la competencia desigual entre la economía campesina y la economía capitalista por los recursos productivos de la primera (tierra, mano de obra) o en una variante la modernización de las propias explotaciones familiares.

En ambas situaciones la condición concomitante es la diferenciación entre campesinos ricos y pobres, entre producción para el autoconsumo y producción para el mercado.

Quiénes son los indígenas mapuches aludidos

De acuerdo con las cifras del último censo de población realizado en 1992, en Chile hay aproximadamente 950 mil mapuches, de los cuales el 44% vive en la región metropolitana (donde se ubica la capital del país) y sólo un 15,5% vive en la novena región, zona donde se asentaba preferentemente la población mapuche en el período

anterior a su asentamiento en reducciones (Haughney y Mariman: 1993).

En la actualidad, los mapuches no constituyen un sistema social funcionante. Las unidades sociales existentes en el seno de los grupos mapuches tienen una organización informal. No existe la jefatura y el poder intrarreduccional está en manos de grupos de hombres que, a merced de su situación económica, representan la opinión del grupo y ejercen cierta autoridad, aunque ésta es por lo general bastante limitada y situacional.

Para la mayoría de los investigadores de la sociedad mapuche contemporánea, el proceso de radicación ha sido la más importante transformación experimentada por los grupos mapuches: implicó una transformación profunda en su sistema social.

La reducción excluyó y marginó al pueblo mapuche. El sistema de reducciones fue el principal mecanismo a través del cual la población mapuche fue sometida a una relación de tipo colonial que no representa ninguna continuidad con la sociedad mapuche anterior a la conquista.

La base fundamental de la economía mapuche tradicional es la agricultura extensiva de ciertos cultivos, principalmente el trigo y la cebada. La combinación de cultivos es practicada en forma simple y no existe la utilización generalizada de fertilizantes químicos, en tanto que la fertilización con abono de corral se realiza en forma esporádica.

La chacarería es el elemento central en el sustento familiar, con productos como papas, porotos, zanahorias y otros vegetales. Junto con la agricultura aparece la ganadería como un elemento importante, con una fuerte inclinación hacia la venta y constituyéndose en una importante fuente de reserva monetaria.

Un papel importante en la generación de ingresos lo constituye la artesanía de frazadas, choapinos, mantas de lana tejidas a telar.

Las explotaciones campesinas mapuches tienen en promedio un *stock* pecuario consistente en 8,2 ovejas, 4,2 vacunos, 4 cerdos, 0,5 caballos y 19,1 aves (Babarovic y Campaña: 1987). Asimismo, resulta clarificador señalar que la mitad de los campesinos mapuches no posee una yunta de bueyes (Bengoa: 1984). Es particularmente importante destacar la reducida cantidad de superficie que poseen los predios, que en su gran mayoría han sido asignados con títulos individuales y que en promedio alcanza a 4,2 hectáreas como superficie total, cifra que considera tanto suelos agrícolas como no agrícolas; son estos últimos los que predominan en los predios mapuches. (Bengoa: 1984)

La familia aparece como la unidad elemental de la economía mapuche. Las actividades productivas prediales y extraprediales se realizan por medio de la mano de obra familiar.

La producción agrícola está casi enteramente orientada al autoconsumo. Las necesidades no satisfechas por la producción predial lo son por medio de la venta de mano de obra en labores extraprediales, generalmente extrarreduccionales. El estudio de Babarovic y Campaña (1987) mostró, para la zona de Malleco, que el ingreso por venta de mano de obra era del 26%.

Una característica destacada de la economía mapuche es la importancia de la reciprocidad: "las situaciones de cooperación económica son frecuentes y representan un componente significativo de la actividad económica" (Stuclik 1972: 54); la "mediación es una sociedad (acuerdo) entre dos personas que acuerdan iniciar un ciclo productivo y repartirse el producto en par-

tes iguales; se trata de una relación simétrica que busca la redistribución entre iguales” (Bengoa 1984: 124).

El acceso a la mano de obra se realiza por medio de prestaciones recíprocas como el “mingaco” o la “vuelta mano”, basada en el retorno de fuerza de trabajo en una ocasión futura, aunque la asignación de la mano de obra no puede atribuirse directamente a la “economía comunal”. Puesto que la estructura social tradicional perdió vigencia, la cooperación interfamiliar sólo se entiende y organiza en función de “grupos egocéntricos de individuos”. La economía mapuche fue considerada generalmente como una economía homogénea cuyas diferencias eran atribuidas a la desigual distribución de recursos –tierra, mano de obra–. Saavedra las atribuye a la estructura vertical de poder intrarreduccional, pero sin llegar a establecer un proceso profundo de diferenciación social.

Bengoa (1984), por otro lado, minimiza esta desigualdad de recursos y señala que, en el caso de los campesinos mapuches, las limitaciones en el mercado de tierras indígenas y su especial condición de agricultores autosubsistentes, ligados a cultivos tradicionales, con bajos niveles de productividad, así como las relaciones de complementariedad existentes al interior de las comunidades, constituyen “un freno poderoso a la descampesinización” evitando de esta manera la diferenciación. “[...] las desigualdades de ingreso y recursos para que sean germen de desigualdad social deben responder a formas diferentes de organización del proceso productivo” (Bengoa 1984: 159).

Sin embargo es evidente que se está produciendo un proceso de diferenciación al interior de los grupos campesinos mapuches “habiéndose implementado el modelo neoliberal, al campesino mapuche se le ha concebido como homogéneo; sin

embargo en las actuales condiciones, privatización de la tierra y penetración capitalista, se concluye que existe diferenciación al interior del campesinado mapuche” (Pizarro 1993: 3). “Los resultados permiten concluir que existe un alto grado de diferenciación, que la tendencia es hacia la proletarianización y el principal factor asociado a la diferenciación es la tierra propia en la comunidad”.

EL PROGRAMA REMOLACHERO

En la década de 1950 se introdujo en Chile el cultivo de la remolacha azucarera (*Beterraga Sacarina*) como una forma de lograr el autoabastecimiento de azúcar para el país. Con este fin se creó la Industria Azucarera Nacional, IANSA, que tendría la finalidad de establecer y explotar fábricas elaboradoras de azúcar.

La remolacha es una raíz suculenta, que requiere para su crecimiento de suelos planos o de pendientes suaves, con una buena capacidad de absorción de agua, y de una adecuada rotación de cultivos. Como todos los cultivos industriales, necesita el uso de fertilizante basados en fósforo, nitrógeno, potasio, calcio, boro y azufre. Como contrapartida a estas exigencias, la remolacha se caracteriza por ser un cultivo que no protege contra la erosión y proporciona poca materia orgánica residual.

En la actualidad IANSA cuenta con plantas elaboradoras de azúcar en Linares (VII Región), Los Ángeles (VIII Región), Chillán (VIII Región) y Rapaco (X Región). Su producción estimada es de 380 mil toneladas, la que cubre totalmente las necesidades del país.

En 1966 IANSA decidió ampliar el programa remolachero a los pequeños productores de la IX Región del país (Región de la Araucanía). El programa en sí no fue

concebido como exclusivo para los minifundistas mapuches, pero éstos son aproximadamente el 90% de los pequeños agricultores de la zona.

Logros del programa

El programa remolachero ha significado mejorar las condiciones generales de vida de los grupos campesinos mapuches. Entre sus principales logros se pueden señalar:

1. Mejoramiento de los ingresos de los campesinos mapuches (remolacheros o no)

La composición tradicional del ingreso campesino mapuche provenía de su relación con los mercados urbanos de productos agropecuarios y artesanales y mercados de trabajo urbano y rural. Sin embargo, desde el inicio del programa la producción de remolacha se ha transformado en el ingreso más importante. Con frecuencia se constituye en el único ingreso monetario para el productor.

El ingreso obtenido por la producción de remolacha ha permitido acceder a la compra de animales de mejor calidad y a aumentar el volumen total de animales, sobre todo vacunos jóvenes y ovinos.

2. Creación de mayores oportunidades de empleo en actividades agrícolas en el sector

La remolacha es un cultivo que requiere un uso intensivo de mano de obra (aproximadamente 140 jornales por cada hectárea cultivada). Por ello aumenta los niveles de ocupación al interior de las unidades productivas, constituyéndose en un factor importante en la fijación de la mano de obra campesina en la explotación predial y disminuyendo significativamente la migración de mano de obra.

3. Mejoramiento de las condiciones de vivienda, salud y educación

Como resultado de los mayores ingresos debido a la producción remolachera se ha mejorado sustancialmente el acceso a los servicios básicos para la población campesina mapuche, especialmente en lo relativo a salud, educación y mejoramiento de viviendas.

4. Mejoramiento predial

El cultivo de la remolacha exige la utilización en gran escala de abonos químicos y pesticidas, los que no sólo son empleados en la remolacha sino también en la producción de trigo y alfalfa, contribuyendo de esta manera a elevar los rendimientos de éstos.

5. Acceso a tecnología

Es igualmente importante la mejora que se observa en la adquisición de equipos mecanizados de siembra y cosecha. Resulta significativa la adquisición de estos equipos en los productores de mayores recursos; de manera general se destacan la compra de tractores y rastras, así como de motobombas y mochilas de aspersión.

6. Organización

La organización que se han dado los productores remolacheros, formando 38 comités remolacheros, ha significado la cristalización de instancias sociales para enfrentar de manera conjunta las dificultades de la producción.

Limitaciones del programa

Las limitaciones que presenta el programa son producto del programa mismo, así como de las especiales condiciones en las que se desenvuelven los productores.

1. Escasez de tierras

El logro de los objetivos más amplios del programa remolachero se ve seriamente afectado por el acentuado minifundismo que caracteriza las explotaciones mapuches. Esta condición impide la alternancia de cultivos, factor optimizante del recurso remolacha.

2. Dependencia de los productores frente al programa

Siendo la remolacha la única fuente de ingresos monetarios para los productores minifundistas mapuches, éstos se convierten en monoprodutores dependientes de un comprador monopólico, con los riesgos que esto implica frente a las variaciones del mercado.

3. Endeudamiento

Por su condición de minifundistas, los campesinos mapuches son extremadamente vulnerables a cambios bruscos de productividad debido a factores de tipo climático. En los últimos años se han experimentado inviernos extremadamente rigurosos, con fuertes descensos en las temperaturas y nevazones, lo que acarrió fuertes pérdidas en la producción en general y remolachera en particular. Esto ha significado que gran parte de los productores hayan incurrido en pérdidas, las que en casos extremos han significado que la producción no cubra totalmente el valor del crédito asignado. En esas condiciones el fondo de garantía no es capaz de cubrir totalmente las pérdidas, debiendo el productor echar mano a la venta de herramientas y animales para cubrir el crédito.

4. Diferenciación social

El programa, al centrarse en aquellos productores con mayor cantidad de tierras, está produciendo una marcada diferencia entre los campesinos mapuches, en tanto que son éstos los que por disponibilidad de recur-

sos están en condiciones de entrar en compra y arriendos de tierras.

ÁREA DE ESTUDIO

El estudio se realizó en la IX Región de Chile llamada "Región de la Araucanía" por ser la zona donde se concentró la mayor proporción de la población mapuche en el período de formación de las reducciones indígenas. La provincia del Cautín se ubica a 38 grados 44 minutos latitud sur y 72 grados 38 minutos longitud oeste; posee una superficie de 18.367 km² y una población aproximada de 500 mil habitantes. La comuna de Freire se ubica al sureste de la capital regional, Temuco, y cuenta con una población total de 16 mil 300 habitantes y una población mapuche de 7 mil 531 personas, constituyendo el 46,20% sobre el total comunal (Haughney y Mariman: 1993).

La reducción de Chihuimpilli se ubica a 10 km del pueblo de Quepe y a 22 km de la ciudad de Temuco. Se accede a la zona a través del camino rural Quepe-Las Rosas, el que a pesar de ser de ripio se mantiene operativo todo el año. La conexión con Temuco se realiza en aproximadamente 50 minutos por medio de servicios de autobús; éste realiza un viaje diario: sale del sector Las Rosas a las 7:00 horas y regresa a las 18:30 horas.

Chihuimpilli cuenta con una escuela básica, que atiende a la población infantil del sector. Esta escuela es dependiente del Vicariato de la Araucanía y es atendida por cinco profesores. A pesar de ser una escuela católica acoge sin problemas a los niños de otras religiones (en los sectores rurales de la IX Región se verifica un importante número de grupos evangélicos).

La reducción de Chihuimpilli está constituida por treinta familias, cuyos predios se ubican casi en su totalidad siguiendo la

línea del camino público a lo largo de aproximadamente 4 km.

El sector no cuenta con los servicios básicos de agua potable ni electricidad; tampoco existe una posta de salud. La atención de la salud es realizada las rondas médicas de la posta de Las Rosas, cada veinte días.

La mayor parte de las familias habitan en casas, aunque no es raro encontrar las viviendas tradicionales (*rukas*), que usualmente sirven de bodega para los insumos y productos agrícolas.

Casi la totalidad de la población habla español, con la sola excepción de algunas mujeres ancianas que continúan utilizando el *mapudungún* (lenguaje de la tierra). La mayoría de los habitantes de Chiumpilli han tenido algún grado de instrucción educacional, aunque ninguno de los adultos mayores ha finalizado la educación básica. Los jóvenes que egresan de la educación básica general (octavo año) y que siguen estudios de enseñanza media deben hacerlo en el liceo del pueblo de Quepe.

METODOLOGÍA

El estudio consideró la selección de una reducción campesina en la cual la mayor parte de sus miembros orientaran su actividad económica a la producción remolachera.

La recopilación de información se llevo a cabo por medio de la aplicación de 44 encuestas, dirigida a todos los campesinos mapuches de la reducción que tuviesen registrado su contrato remolachero en las oficinas de INDAP en 1993. Éstos estaban constituidos por personas de ambos sexos, 31 varones y 13 mujeres, con edades que fluctuaban entre los 22 y los 78 años. Con ellos se participó en las actividades productivas del ciclo remolachero: limpieza del

terreno, siembra, raleo y desmalezamiento, cosecha y acanche.

La encuesta se realizó en dos etapas, tratando de separar las actividades productivas remolacheras. En un primer momento la información obtenida estuvo centrada en las labores de preparación de terrenos, siembra y desmalezamiento. Esta etapa tuvo lugar entre diciembre de 1993 y febrero de 1994.

Una segunda etapa estuvo centrada en la obtención de datos referidos a cosecha y acanche del producto. Ésta se realizó entre mayo y julio de 1994. Ambas etapas fueron complementadas con entrevistas a todos los campesinos remolacheros del estudio.

Se participó, asimismo, en catorce reuniones del comité de pequeños productores del que formaban parte. En las reuniones se conformaba el padrón de recorrido de los camiones fletados así como la conformación de la comisión que debía supervisar el proceso de pesaje de camiones y de establecer el porcentaje de suciedad del producto recibido en las canchas de IANSA.

El trabajo de campo se realizó en diferentes temporadas entre 1993 y 1994.

La información recogida está referida a características generales de la explotación: superficie total, forma de acceso a ésta —propia, mediería o arriendo—, superficie con cultivos anuales —remolacha y trigo—, rendimientos obtenidos en remolacha y trigo, superficie destinada a otros cultivos (pasta, ajos), *stock* de maquinaria y herramientas, *stock* pecuario considerando animales propios y en mediería, tamaño y composición familiar; adultos según sexo y edad y niños; migración temporal y definitiva, así como uso de mano obra obtenida por reciprocidad y contratada para los cultivos anuales, y actividad en la que era utilizada.

OBJETIVO DEL ESTUDIO

Como objetivo general, este estudio se ha planteado conocer los cambios que se producen en los grupos de campesinos mapuches con la introducción de un cultivo agroindustrial como la remolacha, en un contexto de liberalización económica y de privatización de tierras indígenas.

Nos interesa, igualmente, conocer los cambios en dos instituciones económicas aceptadas como características y caracterizantes del sistema de ayuda mutua en la economía campesina mapuche: la mediería y la “vuelta mano”.

CONCLUSIONES

Las transformaciones de la agricultura chilena en las últimas décadas, especialmente las relacionadas con la penetración de la agricultura capitalista en el ámbito rural en general y la promulgación de las leyes sobre terratenencia indígena, así como la implementación del programa remolachero destinado a pequeños productores de la IX Región, crearon las condiciones necesarias para profundizar los cambios que se venían produciendo en la economía de los campesinos mapuches.

En los grupos de campesinos mapuches remolacheros es evidente la diferenciación social a partir de dos estrategias de producción. La primera de éstas —que denominamos explotación familiar integrada— concentra la mayor cantidad de recursos productivos, en lo relativo a tierras, mano de obra, *stock* pecuario y de maquinaria agrícola. Este tipo de explotación agrícola está en proceso de capitalización y diversificación productiva a partir de la incorporación de nuevas actividades económicas, fundamentalmente ligadas a nuevos cultivos agrícolas y al comercio y transporte.

Las explotaciones individuales, por el contrario, se encuentran en un punto de semiproletarización, como resultado de la precariedad de los recursos productivos que manejan. Son estas explotaciones las que muestran mayor número de migrantes estacionales y definitivos, como resultado de su escaso poder de capitalización.

Ninguna de estas dos estrategias puede atribuirse solamente a la existencia del programa remolachero; en gran parte responden a condiciones preexistentes al programa, especialmente en lo relativo a la cantidad y la calidad de recursos productivos. Sin embargo, el programa remolachero ha servido como elemento reorganizador de las estrategias productivas señaladas.

La economía campesina mapuche —por la cantidad y calidad de los recursos productivos que poseen, especialmente la tierra— sigue mostrando rendimientos muy inferiores a los de los campesinos chilenos y a los de la economía capitalista. Por lo que concluimos que una estrategia de desarrollo basada en un programa puntual, como el programa remolachero, no se constituye en una alternativa sostenible para los campesinos mapuches.

Los mecanismos de reciprocidad tradicionales, como la mediería y la “vuelta mano” comienzan a perder importancia como formas de redistribución de recursos al interior de la economía campesina mapuche y están siendo reemplazados por formas más capitalistas. Especialmente importante es el acceso a la tierra por medio del arriendo y la monetarización del trabajo intrarreduccional a partir del pago de jornales agrícolas.

La incorporación de Chile a una serie de acuerdos comerciales internacionales, tendentes a liberalizar su intercambio de bienes y servicios, pone una nota de incertidumbre respecto a la forma en que se

articulará el sector agrario a este nuevo escenario económico. Más difícil resulta imaginar el papel que le será asignado al sector campesino.

Sin embargo, no resulta difícil prever que programas de producción agroindustrial como el remolachero, deberán experimentar profundas transformaciones tendientes a

asegurar su competitividad respecto a productos similares.

En esta situación, los pequeños productores remolacheros, entre los que se encuentran los grupos campesinos mapuches, se verán enfrentados a nuevas exigencias que dificultarán su persistencia en dichos programas.

BIBLIOGRAFÍA

- ARAMBURÚ, C.
1983 *Familia y trabajo en el Perú rural*, Lima: Inandep.
- BABAROBIC I. y CAMPAÑA, P.
1987 *Campesinado mapuche y procesos socioeconómicos regionales*, Santiago: Gia.
- BENGOA, J. y E. VALENZUELA
1984 *Economía mapuche: pobreza y subsistencia en la sociedad mapuche*, Santiago: Ed. PPS.
- FEDER, E.
1981 "Campesinistas y descampesinistas", en *Desarrollo agrario en América Latina*, Antonio García (comp.), México: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- HAUGHNEY D. y P. MARIMAN
1993 *Población mapuche: cifras y criterios*, *Documentos de Trabajo, Temuco: Liwén*.
- LENIN, V. I.
1970 *Obras completas*, 2a. edición, Buenos Aires: Cartago.
- MELLASEAUX, C.
1979 *Mujer, graneros y capitales, México: Siglo XXI*.
- STUCLIK, A.
1972 "Mecanismos de cooperación interfamiliar en las comunidades mapuches", Tercera Semana Indigenista, Temuco.
- PIZARRO, F.
1993 "Diferenciación del campesinado mapuche", tesis para magíster en Desarrollo Rural, UACH, Valdivia, Chile.
- DURSTON, J.
1980 "La inserción social del campesinado latinoamericano en el crecimiento económico", Estudios de la Cepal, junio.